

[196]



Reconstructing Ottoman Engineers. Archaeology of a Profession (1789-1914)

Autora: Darina Martykánová

Editorial: Pisa University Press, Pisa, 2010

ISBN: 978-88-8492-740-8

Páginas: 287

El libro que nos presenta Darina Martykánová es una parte de su tesis doctoral, *Los ingenieros en España y en el Imperio Otomano en el siglo XIX*. Una historia comparada, en la que trata de abordar cómo se fueron constituyendo la profesión de los ingenieros (en el caso español articulados en “cuerpos”, pero no así en el otomano) en ambos países en el denominado “largo siglo XIX”, es decir, desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX. Desde luego, una comparativa curiosa, pero no exenta de interés: dos países de la cuenca mediterránea con economías relativamente atrasadas y dos imperios que en el siglo XIX eran una sombra de lo que habían sido en la Edad Moderna. Aunque, lamentablemente, en esta obra la autora sólo nos

presenta la parte referida al Imperio Otomano. Desde luego, como lector, me hubiese gustado acceder al trabajo completo, pero me temo que tendremos que esperar a la publicación de la parte referida a España. Que así sea.

En su trabajo la autora trata de investigar la formación de un nuevo grupo profesional a lo largo del siglo XIX, para lo cual procura hacer una historia social de los ingenieros en el Imperio Otomano en la cronología apuntada, haciendo especial hincapié en la configuración y reproducción de sus identidades socio-profesionales. Y es que el subtítulo del libro lo dice todo, ya que se pretende tratar a los ingenieros desde el punto de vista profesional, a través de sus discursos y de sus hechos. En este sentido, no olvidemos que los distintos cuerpos de ingenieros se fueron configurando a lo largo de esa centuria en numerosos países, convirtiéndose en unos cuerpos de elite, por lo que, aunque en el Imperio Otomano no hubiese cuerpos de ingenieros como en España, no es de extrañar que Martykánová se centre en las relaciones existentes entre el poder y el saber y en los mecanismos de formación y consolidación del grupo. Al fin y al cabo, estamos hablando de unos funcionarios altamente cualificados y que prestaron muchos servicios al poder, del cual, sin duda, formaban parte. En buena medida, ellos fueron los abanderados de la civilización moderna, los impulsores de un proceso de modernización que en demasiados casos dejó mucho que desear. Bajo esta perspectiva, la configuración de la ingeniería moderna aparece como un proceso vinculado a los cambios en la legitimación del poder. De ahí que la autora examine detenidamente los vínculos existentes entre el discurso del fomento y los ingenieros como grupo

profesional. Un grupo profesional que intervino decididamente en la construcción de los nuevos Estados del XIX, por lo que los capítulos de la obra se centran en el trabajo de los ingenieros en la Administración y en sus relaciones con las elites burocráticas y económicas, así como con los trabajadores, no dejando de lado tampoco el papel de la educación y las prácticas de cohesión imperantes en la conformación de su identidad profesional. Todos ellos aspectos importantes que en ciertas ocasiones han sido tratados para el caso español, incluidas las aportaciones de la propia Darina Marykánová, y que ahora nos pueden servir de material comparativo.

Con razón, la obra insiste tanto en la creación de la profesión y en el discurso profesional de sus miembros. No es para menos. Hay que recordar que, junto a las escuelas institucionalizadas, existía también la posibilidad de convertirse en ingeniero a través de la transmisión de conocimiento informal, es decir, entre maestro y aprendiz. Esto es algo que pudo darse en los primeros momentos de la creación de los diferentes Cuerpos de ingenieros en España, pero que no tardaría en desaparecer. Y más bien se trataba de ingenieros de la Marina o del Ejército, por ejemplo, que terminaron por encuadrarse en la ingeniería civil. En el caso del Imperio Otomano, sin embargo, esta forma de acceso a la profesión se mantuvo durante todo el periodo, a pesar de los recelos de los partidarios de la educación formal. De hecho, si nos fijamos en España, cada cuerpo llegó a tener su propia escuela de formación, por lo que las delimitaciones entre los distintos cuerpos de ingenieros fueron cada vez más. Estas escuelas servían, además, como centros para perpetuar y crear

conciencia de cuerpo, pero también como nuevos templos de la ciencia moderna. En buena medida, no es extraño que la inmensa mayoría de los ingenieros se proclamasen liberales y partidarios del progreso económico de sus respectivos países. La idea del progreso y de la civilización impregna el discurso de los ingenieros del siglo XIX. Sus aportaciones a la obra pública son decisivas: ferrocarriles, carreteras, puertos, canales, etc. Todo ha de conducir al progreso del país y a colmar las necesidades de su economía. En países atrasados como España o el Imperio Otomano su actuación resulta clave y de ahí que no tardaran en convertirse en unas auténticas elites profesionales. Unas elites no sólo demandadas por la Administración, sino también por las empresas privadas. Pensemos en los ingenieros de minas, en los de caminos o en los industriales, cuyas aportaciones en el campo privado fueron determinantes. Es cierto que prestaron sus servicios en todos los niveles de la Administración, pero también es verdad que el sector privado les ofreció numerosas oportunidades, que, sin duda, supieron aprovechar.

En definitiva, el libro de Darina Martykánová constituye una oportunidad para acercarnos a un país que, desde el punto de vista bibliográfico, nos es poco conocido. Cuando la mayor parte de la historiografía española se ha empeñado en hacer comparaciones, cuando las ha hecho, con Gran Bretaña, Francia o Italia, que alguien nos proponga el caso otomano resulta cuando menos curioso, pero, a todas luces, interesante si se tienen en cuenta las constataciones hechas más arriba. Es cierto que desde el punto de vista cultural, político o sociológico, las aproximaciones al Imperio Otomano desde la

historiografía española han sido más frecuentes (Pablo Martín Asuero o Miguel Ángel de Bunes, por ejemplo), pero no así desde otras perspectivas. Por lo que la obra que aquí se presenta constituye, aparte de una novedad en sí

misma, una oferta muy a considerar a la hora de hacer narraciones comparativas con otras zonas de la periferia de la modernidad.

Carlos Larrinaga (Universidad de Granada)